

LA VOZ DEL PUEBLO

LEMA

SEMANARIO OBRERO

LEMA

LA VERDAD NO IMPORTA DE QUE
BOCA.

Palma de Mallorca.—Domingo 16 de Abril de 1893

EL BIEN NO IMPORTA DE QUE
MANO.

PRECIOS:

DIRECTOR: FELIX MATEU Y DOMERAY

CONDICIONES:

AÑO I
España, un mes. 0'50
Trimestre 1 peseta.
Número suelto. 0'10
PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BALLESTER, 4, PRINCIPAL

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
No se devuelven originales.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

NÚM. 7

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Siéndonos de suma necesidad formalizar debidamente esta administración, rogamos á las personas que habiendo recibido este periódico no estén conformes en honrar con sus nombres nuestras listas de suscripción se dignen avisarlo oportunamente á esta administración.

Participamos igualmente á aquellos de nuestros amigos que por descuido involuntario no hayan recibido LA VOZ DEL PUEBLO se sirvan indicárnoslo con la seguridad de que serán inmediatamente servidos.

NUESTRO GRABADO

Con motivo del «Congreso Femenino Nacional» que había de celebrarse en Baleares, á cuyo pensamiento tanto contribuyó la «Unión Obrera Balear»; escribió nuestro querido amigo, el ilustrado Doctor de Barcelona, D. J. Giné y Partagás, un estudio para aquel objeto que insertamos á continuación como el mejor marco ó biografía que pueda clarificar el retrato del eminente sabio consagrado siempre al servicio de la humanidad toda en su noble carrera, y el de las clases obreras en cuanto atañe á su adelanto y cultura.

«VINDICTA ANTROPOLÓGICA DE LA MUJER»

Enseña el libro de los Vedas, que Brahma dividió su cuerpo en dos: uniéronse estas dos partes, y de este consorcio nació Viradji, el padre de Manou, dueño del mundo.

Enseña el Génesis, que después de formado el hombre, infundióle Dios un sueño letárgico, y extrayéndole á Adán una costilla, tuvo el núcleo para formar á Eva.

Enseña Haeckel que el Androginitismo es la forma más sencilla y más antigua de la reproducción sexual: la inmensa mayoría de las plantas y un corto número de especies zoológicas, tales como el caracol, la sanguijuela y muchos gusanos, se perpetúan de esta manera.

Existe, pues, perfectísimo concierto entre todas las tradiciones mitológicas y la doctrina del transformismo, dada á luz por el incomparable Darwin: creado el hombre concitando la virtualidad de ambas actividades sexuales, la mano de Dios extrae del varón el cuerpo de la mujer.

¿Qué es, pues, la mujer historicamente considerada? Siguiendo el Sagrado libro, debemos decir que es una costilla humana transformada por la divina mano, y como, en el orden natural, no hay trasfusión que no vaya seguida de un perfeccionamiento, como una transformación, operada por la mano de Dios, podía dar por resultado una degeneración ó degradación del ser primitivo?

Convengamos, pues, con un distinguido publicista, que las relaciones sociales que subordinan un sexo á otro sexo, en nombre de la ley, son contrarias á la naturaleza y por lo tanto, injustas á los ojos de Dios; y si ha sonado la hora de abatir los privilegios de casta, de nación y de familia, ¿por qué, en nombre del derecho moderno, no ha de ser abolido el privilegio de sexo?

No se distingue la organización femenina de la masculina en los primeros tiempos de la vida intra uterina. Ya delineada la sexuali-

dad, hasta el fin de la primera infancia tampoco se ven perceptibles diferencias entre los niños y las niñas. En la vejez, los dos sexos vuelven á parecerse extraordinariamente. La sexualidad no es, pues, una condición esencial, sino un accidente en el desarrollo de la organización y de la vida. Las urgencias de la maternidad subordinan gran parte de las funciones de la vida de la mujer; mas, á pesar de este indisputable influjo, la mayor parte de la vida femenina aparece del todo idéntica á la del varón.

tre aquellos que entro estas. Así, sacando el término medio de estos resultados, tendremos, que si la educación femenina al estilo varonil no es ocasionada á producir muchas sumidades, dá mayor número de frutos provechosos que la misma educación en el sexo masculino.

Supongamos que un labrador tiene varios campos, y que, para plantarlos, puede disponer de diversas cualidades de cepas: unas son moscateles, que producen poco, pero exquisito vino; otros dan mucho mosto, pero poco

no, hay solo 14 centésimas partes de diferencia en favor del último. Mucha mayor diferencia resulta de la ponderación comparativa de la mandíbula en ambos sexos, pues esta asciende á 16 por ciento en favor del hombre.

¿Por qué, siendo así las cosas, el hombre y la mujer comen á una misma mesa, de un mismo pan y de un mismo puchero? Y si es cosa corriente y aceptada prescindir de estas diferencias esqueléticas en sus consecuencias fisiológicas, ¿por qué, siendo menos evidentes las diferencias craneanas que las maxilares, hay aun á quienes repugna que los dos sexos se instruyan en unas mismas escuelas, lean unos mismos libros, ejerzan las mismas profesiones y hasta voten en unos mismos comicios?

Quizás se diga que es flaco apoyo el dato del peso del cráneo: veamos el peso del cerebro: 1.145 gramos pesa el cerebro del hombre braquicéfalo y 1.004 el de la mujer de la misma configuración; diferencia: 141 gramos de cerebro más el hombre que la mujer; 1.122 gramos es el peso del cerebro de los hombres dolicocefalos y 992 el de la mujer dolicocefala; diferencia: 130 gramos. Término medio: 135 gramos 50 centigramos de diferencia entre el cerebro de la mujer y el del hombre; total: unas 5 onzas más este que aquella en un total de 33 onzas.

Seamos rigurosos: concedamos á la mujer 5/6 partes de la importancia intelectual de que goza el hombre. Pero no sería mejor, es decir, más civilizador y más conforme á la moral cristiana, que procurásemos que esta sexta parte de que naturalmente carece la mujer, la fuese procurada mediante una educación que robusteciera su cerebro, como la gimnasia propiamente dicha desarrolla la masa y acrecienta la potencia del sistema muscular de los más débiles? No seamos ingratos para con el sexo al que debemos el ser, la vida y los sublimes afectos del corazón; no seamos avaros con los que nos dan su sangre, su leche y su alma.

Faltaría ahora demostrar los efectos de la civilización en el desarrollo del cráneo de los respectivos sexos; pero M. Broca, en su interesante Memoria sobre los Cráneos de la gruta del hombre muerto, nos ofrece sobre este particular importantísimos datos. Halló el célebre antropólogo en la mencionada gruta, 18 cráneos humanos: 7 de hombre, 6 de mujer, 3 de dudoso sexo y 3 de niño. Estos cráneos pertenecían á una época intermedia entre la edad de piedra tallada y la piedra pulimentada; el índice cefálico medio de 6 cráneos femeninos, era de 73'13, mientras que el de los 7 de hombre era de 71'45. El promedio de la capacidad de los 18 cráneos de esta serie, era de 1,543, 88 cc.; midiendo 1,608, 50 cc. los de varón, y 1,507 cc. los de mujer. Compárense, estos resultados de la medición de la capacidad de los cráneos de los hombres prehistóricos con los que arroja la medición de la capacidad de los cráneos de los hombres modernos, y, siguiendo los ingeniosos estudios de Broca, veremos que 123 cráneos parisenses han dado, por término medio de capacidad, 1,480, 52 cc., correspondiendo 1,480'52 al sexo masculino, y 1,337 al femenino. De donde se colige, que entre la capacidad de los cráneos antiguos y la de los contemporáneos, hay una diferencia de 48 cc. en favor de aquellos, y que las diferencias sexuales son mucho más marcadas en nuestros tiempos que en los primitivos, pues mientras el promedio de estas diferencias en los cráneos de la gruta del hombre muerto no pasaba de 99'50, en los cráneos contemporáneos se eleva á 220, 7 cc. Tenemos, pues, que así como la diferencia de la capacidad cúbica entre los cráneos masculinos y femeninos prehistóricos era solo de 6,60 por 100 en detrimento de los últimos, en nuestros tiempos llega á 16'50.

¿Cuáles son las causas de estas chocantes variaciones antropológicas? ¿Cómo se explica que haya bajado tan considerablemente en los tiempos modernos la proporción de la capacidad craneana de la mujer, comparada con la capacidad craneana del hombre? Dejemos hablar al mismo Broca: «Nada tan variable, dice, como la posición y el destino de la mujer en las sociedades civilizadas ó bárbaras; pero, por punto general, es indudable que los progresos de la civilización tienden á



D. J. GINÉ Y PARTAGÁS

Descartemos los efectos puramente artificiales de la educación, del medio, de los hábitos, de los hábitos y de las preocupaciones sociales; prescindamos de las imposiciones históricas, que frecuentemente no son más que el índice de un error crónico, transmitido por contagio á través de las generaciones, y sometamos la mujer á idénticas influencias físicas, morales é intelectuales que al varón. Tomemos un determinado número de niños y niñas, y eduquémosles é instruyámosles del propio modo que hoy día se hace en los colegios para señoritos, en los institutos de segunda enseñanza y en las universidades. ¿Cuáles serán los resultados? Entre las alumnas las habrá sobresalientes, notables, medianas y dignas de suspensión, lo propio acontecerá entre los muchachos; pero indudablemente se contarán más sobresalientes varones que sobresalientes hembras, así como habrá mayor número de suspensos en

aromático y debilmente espirituoso; ¿qué le aconsejariamos al labriego: que plantase moscateles en todos los campos, ó que procurase tener distintas variedades de cepas en diferentes terrenos para afianzar la cosecha y el negocio?

Así estamos respecto de los talentos de la mujer: convenimos en que en general, es ella menos apta que el hombre para el cultivo de las ciencias; pero ¿acaso la humanidad no saca provecho sino de cerebros como los de Voltaire, Montesquieu, Bichat y Chateaubriand?

Preguntemos ahora á la Anatomía si hay ó no razón para sostener el privilegio de la instrucción superior en favor del sexo masculino, en perjuicio de la mujer.

El cráneo del hombre, en comparación de peso con el de la mujer, da la proporción de : 85'7 : 100 es decir, que entre el peso de un cráneo femenino y el de un cráneo masculi-

aflanzarla más y más la protección del hombre. Miembro respetable de la familia, concentra en esta sus cuidados, mientras el hombre, fuera, lucha por la existencia. La organización social, atenúa el rigor de las leyes de la selección natural y las suaviza aun mucho más para ella: encuéntrase, pues, respecto del hombre, en condiciones bastante análogas a las que el civilizado, sostenido y protegido por la sociedad, se halla respecto del salvaje, que no se sostiene sino por sus propias fuerzas, v. como la civilización introduce en las razas condiciones apropiadas para hacer decrecer el volumen medio del cerebro, pues el volumen del cerebro de los negros esclavos es inferior al de los negros libres de Africa en el estado social de la mujer civilizada, encontramos también condiciones abonadas para exagerar la diferencia que ya naturalmente existe entre el volumen de su cerebro y el volumen del cerebro del hombre. Estas condiciones, por lo común, no existen en los salvajes. Sus mujeres toman parte en los trabajos, en las luchas y en los peligros de la tribu. Experimentan, al igual que el hombre, las leyes de la selección natural. Van a la caza, a la pesca y hasta la guerra. La mujer de Cro-Magnon murió de un hacha que le abrió el cráneo, y no se habrá olvidado que uno de los cráneos de la gruta del hombre muerto, ofrecía vestigios de una antigua y grave herida del cráneo. Es además un hecho bien conocido que en muchos pueblos salvajes, o solamente bárbaros, la constitución de la mujer difiere mucho menos que entre nosotros de la del hombre. No es posible, empero, elevar esta observación a la altura de un principio general, puesto que entre los mismos salvajes, la posición de la mujer es muy variable, desde la esclavitud más abyecta, que la relega al rango de un animal doméstico, hasta la emancipación más o menos completa, que la asocia a la vida pública de la tribu.

Es, por lo tanto, indudable, —pues tenemos de ello testimonios antropológicos,—que exagerando enormemente el privilegio de la fuerza, hemos llegado a constituir una civilización tan contrapuesta a los designios de la naturaleza, que, deprimiendo sistemáticamente a la mitad de nuestra especie, hemos conseguido imprimir en su organismo una huella más profunda y degradante que la del yugo en la cerviz de la bestia de tiro. Hemos trabajado —tal vez inconscientemente— en el sentido de descabar la estructura y desarrollo cerebral de la mujer, hasta el punto de traducirse por diferencias esqueléticas la degradación del más noble de los órganos.

Habia en la organización femenina un defecto de desarrollo, que la civilización debía haber colimado... y se ha propendido incesantemente a extremarlo y ponerlo en evidencia.

Cuando se ha tratado de aprovechar las aptitudes, de una especie zoológica, se han descuidado los procedimientos más conducentes para acrecentar su vigor, en lozanía o en agilidad. Respecto de la mujer, hemos adoptado una marcha totalmente contraria; hemos sumido sus músculos en la inacción; hemos apagado el fuego de su inteligencia; hemos extremado su sensibilidad física y su vulnerabilidad por los agentes cósmicos; hemos fanatizado sus sentimientos; la hemos segregado del comercio social; hemosla despojada de todo derecho político; la hemos encerrado en el hogar; la hemos desposeído de aptitudes para el trabajo y la hemos incapacitado para ganarse el sustento, inutilizándola para vivir sin tutela... ¿Qué más podía hacerse para convertir en esclava de nuestras pasiones, cómplice de nuestros vicios y causa de nuestras debilidades, a la que venía naturalmente destinada a ser nuestra consejera, nuestra colaboradora en la tarea de ganar, por medio del trabajo, el pan cotidiano y nuestra compañera en constituir la familia y criar la prole?

Para cómo de injusticia, los mismos defectos de organización que, por el artificio de las leyes y por el ciego automatismo de las costumbres, hemos ido provocando y acentuando, y de continuo invocados para legitimar la servidumbre que imponemos a la mujer y el triste ostracismo científico a que la condenamos.

Aun hay más: muchos de los que tienen la sublime misión de difundir la palabra de Cristo, se han hecho apóstoles de la extremada limitación del horizonte intelectual de la mujer. ¿No es esto confundir las máximas del Evangelio con los versículos del Korán, que excluye del paraíso a las mujeres? ¿No es esto sombrear, con el más rudo fanatismo, la excepcional doctrina de nuestra redención? Por qué, sino, los mismos sicofantas del retroceso, esos mismos que, en nombre del orden y de la religión, claman por el régimen absoluto, o quieren la limitación del sufragio en los que poseen riquezas o títulos nobiliarios; esos que declaman contra las luces del siglo, declarando incompatibles la ciencia y el catolicismo, son precisamente los que demandan el voto intelectual en perjuicio de la mujer? ¿Por qué las naciones más infiltradas de misticismo, en daño del progreso político e intelectual son las únicas que resisten con cierta tenacidad a permitir que las mujeres se eduquen en las universidades y logren, por los trámites ordinarios, títulos profesionales superiores? ¿Por qué los pueblos que han entendido, cual conviene el espíritu de la época, la tolerancia y aun la libertad absoluta en materias de religión, son los que dan el ejemplo en la regeneración intelectual del bello

sexo? ¿Por qué, en fin, los pocos sacerdotes católicos que han defendido el derecho de la mujer, son precisamente los más ilustrados, los más virtuosos, los más caritativos y los más tolerantes?

No lo dudemos: este error que nos han legado las generaciones, es la inspiración del principio de esclavitud, que, no pudiendo resistir las luces del derecho moderno, invoca sacrilegamente el quietismo que recomienda el dogma católico, no como obligación del creyente, sino como un perfeccionamiento del espíritu.

DOCTOR J. G. P.

SECCIÓN REGIONAL

A «LA REPÚBLICA»

En prensa nuestro último número hubimos de observar las atentas frases que contenía un razonado artículo titulado *A La Voz del Pueblo* que, nuestro ilustrado colega *La República* tuvo a bien dirigirnos el viérnes de la semana pasada, como contestación a nuestras preguntas acerca de las divergencias que notábamos en el campo republicano balear, y en especial, entre los hombres de nuestro apreciable colega, y los del que no lo es menos *La Bandera Roja*.

¿Qué lección más provechosa los conceptos de aquel escrito!

No vayamos a buscar el tecnicismo del lenguaje para deducir las apreciaciones que más tarde tendrán que originarse con motivo de aquellas frases.

En el primer extremo se contiene todo. De la primera afirmación hecha por *La República* se desprende claramente de donde nacen los males que todos deploramos.

A tan francas como juiciosas manifestaciones no cabe oponer la menor objeción y admitir invariablemente el origen del mal en la conducta de los mismos que ahora se quejan aparentando desconocer las causas que lo engendraron.

¿Los que alentaron en determinadas ocasiones la indisciplina del ejército, achacar más tarde a la Libertad los males de la indisciplina! ¿Los que cobijaron la anarquía extrañar ahora los deplorables efectos del anarquismo! ¿Qué marcado contrasentido!

¿Cargar con doble carga el arma; escoger el proyectil más mortífero; calcular con precisión matemática la más certera puntería; esperar impertérritos que avance el blanco; disparar a boca de jarro y extrañar más tarde los estragos del tiro;... a cuan severas consideraciones se presta!

¡Bien haya el momento en que *La República* nos hace tan francas confesiones!

Ya empezamos a ver claro. Pedíamos luz y la luz viene haciéndose.

Precisa ahora que al valor de las confesiones acompañe el propósito de cooperar a que se extingan los males que deplorábamos y cuyo origen ya conocemos.

Deseosos estamos de contribuir con todos nuestros esfuerzos al engrandecimiento de los ideales populares, y en este camino abrigamos la seguridad de encontrar a *La República*, como tenemos también la certeza de que no rehuirá *La Bandera Roja* de acudir a Parlamento.

Y siendo nosotros los pigmeos no sería extraño también que, tratándose de amigable controversia de hermanos, separados por cuestiones fútiles, tomara parte en la Asamblea otro hermano también, porque no decirlo, *Las Baleares*, y quien sabe si de esta reunión, deponiendo todos algún tanto su bélica actitud vendría la formación del gran Partido a cuya prepotente voz doblegarían su cerviz los que le consideran, con razón, mentalmente dividido.

Un cuerpo no lucha contra si mismo.

No tiene razón de ser una lucha de hermanos contra hermanos teniendo al enemigo común en frente.

Censurar en los demás aquellos defectos de que adolece uno mismo, no nos parece cuerdo.

¿Es posible esto? Haber pasado de la niñez a la pubertad; conocer por experiencia propia aquella célebre máxima de: *divide y vencerás*; desear el triunfo, no tan solamente desearlo, sino, ser de suma necesidad obtenerlo, y permanecer divididos ¿Es posible haya quien semejante conducta aplauda? ¿Podrán decir los que así piensen, los que así obren que desean la salud del pueblo? Querer triunfar en semejantes condiciones equivaldría a sostener que los montes son más bajos que los valles; sería tan ilusorio como pretender cambiaran su curso los ríos y el movimiento los astros; como aspirar a la vida sin sueño ó a la digestión sin alimento!

Penetrados todos de estas populares verdades no ha de ser difícil venir a una avenencia.

Existiendo, como no dudamos existe, la mayor buena fé entre todos los colegas citados, y por consiguiente deseosos los hombres que forman las respectivas agrupaciones que representan, de ver lucir el ansiado día de paz y concordia que a todos engrandezca; todos, absolutamente todos, verán con buenos ojos se inicie la tan deseada como necesaria concentración de fuerzas, haciendo abstención de pequeñas diferencias que los separan para confundirse todos en una sola y exclusiva agrupación, dirigida no por quienes tengan pretensión de hacerlo, sino por aquellos que por sus méritos y sacrificios a ello se hayan hecho acreedores, sancionándolo el pueblo con su voto unánime.

Nada de exclusivismos; nada de restricciones. Nadie diga yo soy el santo, el impecable; esperen todos a que el pueblo los santifique.

De este modo crecerá el Partido; saldrán de su neutralidad los que en ella se han colocado y dando los de arriba ejemplos grandes de abnegación, demostrando ser los primeros en el sacrificio, el entusiasmo se apoderará de todos elevándose a las regiones de lo más grande y sublime, disputándose entonces los puestos de peligro con la facilidad que se dimiten hoy los de preferencia.

Ya que hemos enunciado nuestros propósitos, que no dudamos son los de todos en general, digamos ahora porque decíamos en el principio de nuestro escrito, que *La República* había confesado la tentación en que cayó de cobijar en su seno elementos que consideraba anárquicos, y que hoy no tiene razón de quejarse de sus consecuencias.

Nuestro estimado colega en el principio del escrito que nos dedicó, dice así:

«A «LA VOZ DEL PUEBLO»

Nos invita nuestro estimado colega a que nos defendamos de los ataques que nos dirige *La Bandera Roja*, y no queremos defendernos. Los republicanos tenemos la conciencia tranquila de que ni en obras, ni en palabras, ni en escritos, hemos tratado de molestar al partido obrero socialista. Cuando estaba en embrión y se titulaba anárquico le dimos hospitalidad en nuestro Casino y toda clase de facilidades para su desarrollo y propaganda. Vinieron después dos apóstoles y predicaron la guerra santa contra la República y los republicanos, en nombre del socialismo iglesista, entablando en consecuencia el divorcio con nosotros; calificación y divorcio que aceptaron como dogma de fé el grupo de obreros que tiene por órgano *La Bandera Roja*, cuya existencia dentro la familia republicana habían creído antes perfectamente compatible. ¿Que

culpa alcanza al partido republicano de esta metamorfosis y de este brusco cambio de postura?»

Veán pues, con cuanta razón sostenemos que, *La República* no ha recogido más fruto que el que ella misma sembró.

No ahondaremos más en el asunto, porque creemos haber dicho lo bastante para que se comprenda la razón que nos asiste al expresarnos así, y suponiendo que así lo comprenderán todos aquellos a quienes nos hemos referido, esperamos que pronto se dará el espectáculo de ver unidos como un solo hombre las distintas agrupaciones indicadas, porque esta es la voz del pueblo.

A «LA GUERRA SOCIAL»

El guerrero colega encabeza el escrito contestación al nuestro, dirigiéndose a *La Voz del Obrero*, cuya referencia sería para nosotros desconocida si no comprendiéramos que en la confusión de ideas de su ofuscada mente, al nombrarnos así, quiso decir LA VOZ DEL PUEBLO.

De todos modos, admitimos la réplica como contestación a nuestras apreciaciones, que por ser públicas y conocidas no volveremos a reproducir.

Nuestro sapientísimo colega nos acusa de haber copiado todo, es decir, no todo, casi todo, el suelto con referencia a los huelguistas de Lluçmayor, y ¡cosa singular!, de haber omitido dos ó tres párrafos, verdadera madre del cordero, según él, y que para nosotros republicanos y barbianes, ni a cordero llegan.

Para solaz de nuestros lectores continuemos ahora lo omitido; dice así: *No basta, no, tener razón; es preciso saberla hacer valer, y esperar la oportunidad del reclamar, teniendo siempre a disposición los medios de remediar los males que una actitud violenta pudiera ocasionar.*

A esto le llama la concienzuda *Guerra Social*: ¡Bonita, y más que bonita, original teoría!

¿Que quiere pues nuestro colega? ¿Que aconsejemos a los obreros que se armen de un palo y le rompan la cabeza al fabricante que se oponga a sus peticiones sean ó no justas, carezcan ó no de oportunidad?

¿Conoce el entendido colega las causas de la huelga? Si las conoce, dígalas, para que todo el mundo se entere; y si las ignora, cálese, que es lo que debiera haber hecho, y no provocarnos a que digamos lo que en estos momentos no conviene, para no agravar más la situación de los obreros.

De todos modos, no hemos hecho más que aconsejar la paz y la concordia entre patronos y obreros, y rogar a nuestros amigos, ajenos a la contienda, intervinieran para recabar un arreglo amistoso entre ambas partes.

No hemos dado la razón a los fabricantes ni hemos zaherido tampoco a los obreros. Nuestras apreciaciones se han limitado a deplorar lo ocurrido, y a creer extemporánea la huelga en aquellos momentos.

Hemos indicado la necesidad en que se halla el obrero de no provocar batallas sin medios positivos para sostenerlas, lamentándonos de la triste situación en que queda el obrero cuando no consigue el objetivo que se propona.

Casualmente el dueño del taller donde se inició la huelga, es el que remuneraba mejor la mano de obra. Hubo de ocurrírsele el bueno del patrono el decir que si hubiera la gana podría dar más jornal a sus operarios, pero, toda vez que su casa era la que lo pagaba más crecido no convenía aumentarlo, antes, al contrario, ponerse al igual de sus compañeros, para poder hacer frente a la competencia que se le hacía.

Aquellas impremeditadas palabras bastaron para motivar el conflicto, que siguiendo en pie, no creemos prudente como dijimos, hacer ciertas aclaraciones que pudieran agriar los ánimos y entorpecer las negociaciones que para poner término a la contienda se están llevando

de a cabo por cuantas personas estiman el bienestar y tranquilidad de los hijos de Lluchmayor.

Y respecto a las frases de *engañar miserablemente al obrero aparentando querer su bien, defendiendo los privilegios de explotadores sin conciencia*, amen de ladrones y otras lindezas, con que nos salpica sus fecundas producciones *La Guerra Social*, se las devolvemos intactas, pues estamos convencidos que con un lenguaje así, naturalmente se hacen muchos prosélitos, pero, no vemos ni vislumbramos aun los ópinos frutos que recogerse puedan.

En el número de tentadoras promesas ofrecidas por el gobierno actual figura, quizás como la más bella, la de reformar en otra más equitativa la odiosa tributación de consumos.

Nada más justo si se atiende a que dicho tributo deja muchísimo que desear, considerado en su acepción moral y científica.

Y no basta con que se nos diga pecamos de exajerados, que a la vista está la deformidad existente entre ricos y pobres, en lo que atañe a satisfacer aquel impuesto.

El rico no gasta en comer más que la sexta ó la décima parte de sus rentas; en su virtud no paga, en concepto de consumos, más que sobre una pequeña parte de lo que ingresa.

El obrero, por el contrario, invierte casi todo su caudal en alimentarse, y, por lo tanto, contribuye por todo su capital.

¿Después de esto habrá quien sostenga en serio que la contribución de consumos es justa y equitativa?

De argolla de hierro que oprime la garganta de humilde esclava calificó las murallas de esta ciudad, en una discretísima conferencia, el entendido oculista D. Juan Munar.

Y en efecto; argolla, que no cinturón que engalana el esbelto talle de gentil sultana, como han dicho unos pocos en alas de su engañosa fantasía, son las murallas de Palma, atrevido baluarte que coarta con despótica fiera la iniciativa del hombre, constreñido a vivir recluido en petreo recinto que le obliga para levantar habitaciones sanas a utilizar terrenos sinuosos y desiguales, retornando a los tiempos primitivos, en materia de edificaciones.

De ahí la irregularidad casi moruna que caracteriza a algunos de los nacientes caseríos, levantados a las puertas mismas de nuestra capital.

¿Son estos los beneficios que reporta la conservación de las murallas, hoy que el moderno arte de la guerra ha decretado su inutilidad?

Todavía es hora, titula nuestro amigo de la infancia el ilustrado médico y consecuente republicano D. Pedro Ferrer, un concienzudo artículo, cuya primera parte publicamos hoy segurísimos de que ha de reportar a cuantos lo lean muchas y provechosas enseñanzas.

Reciba nuestro buen amigo público testimonio de gratitud en justo premio de su valiosísima colaboración.

Entienden muchos contribuyentes que ahora que se trata de averiguar la riqueza oculta, fuera bueno investigar también lo que han desmerecido las propiedades rústicas y urbanas para rebajar proporcionalmente su valoración en los amillaramientos.

Nos parece justa la observación, toda vez que la riqueza imponible que se fijó a no pocas fincas es muy superior a las utilidades que rinden en la actualidad, resultando hoy que sus dueños se ven obligados a satisfacer unos tributos exajerados, que dificultan grandemente el desarrollo de la producción.

En atento B. L. M. nos participa el conocido industrial D. Juan Montaner haber recibido en su acreditado estable-

cimiento, Sindicato, 2 a 10, los surtidos de primavera y verano propios para señora y caballero.

En dicha casa encontrarán nuestros lectores géneros de todas clases, recomendables por su bondad y baratura.

El Teatro Nuevo y El hijo de su Excelencia son las dos novedades teatrales que durante la semana ofreció al público la empresa del Circo.

En ambas producciones saborea el espectador la frescura que destila el estribillo alegre y juguetón que caracteriza a los compositores españoles, principalmente en *El hijo de su Excelencia*, hermosa página nutrida de números en los que el maestro Gimenez derramó raudales de inspiración rayanos en lo sublime.

En la ejecución sobresalió la señorita Rodríguez, que nos hizo una ramillete ra que impregnó de perfumes la sala de espectáculos, y un Ernesto que era en verdad mancebo apuesto, gentil y galán.

Pero en donde está inimitable la simpática tiple es en el *Chateau Margaux*, que canta con gusto exquisito y magistral delicadeza.

Vamos, que les digo a ustedes que la inocente horrichera de la bella diva marea a más de cuatro.

Todo cuanto contribuya a dignificar el obrero merecerá siempre nuestro incondicional apoyo, nuestra entusiasta adhesión; por esto hacemos objeto de todas nuestras simpatías el levantado proceder de la Junta Directiva de la Sociedad coral *La Constancia*, en cuya cátedra de canto hallan los obreros maestros expertos que les inician en los secretos sublimes del divino arte de la música.

Otro día, con mayor detenimiento y con el acopio de datos que tenemos a la vista, descenderemos a detalles y nos ocuparemos en demostrar la acción bienhechora que ejerce en los obreros la Sociedad *La Constancia*.

Hoy reciba nuestro parabien.

Copiamos de *El Pueblo*, de Villanueva y Geltrú:

«Un nuevo y simpático colega ha empezado a publicarse en Palma de Mallorca, con el título de *La Voz del Pueblo*.

Por sus tendencias, cuanto por la forma como en sus primeros números ha tratado diversos asuntos, merece el nuevo semanario mallorquín la sincera amistad de todos los verdaderos liberales y de cuantos aspiran a realizar el progreso político y el mejoramiento social.

Viva muchos años *La Voz del Pueblo*, a cuya redacción rogamos acepte con este saludo nuestro abrazo fraternal.»

El Mongó, importante semanario que se publica en Dénia, nos dedica las siguientes frases:

«De Palma de Mallorca hemos recibido un semanario obrero titulado *La Voz del Pueblo* que honra por su excelencia a toda España. Deseamos a este nuevo colega muchas prosperidades.»

Leemos en el *Don Quijote*, semanario ilustrado de Madrid:

«El gobierno sigue preocupándose de la cuestión obrera, a juzgar por lo que refiere *La Voz del Pueblo*, de Palma de Mallorca.

¡Un poquito de atención!

«En Pollensa—dice el citado periódico—se cotizaban los jornales de los braceros la semana pasada a dos reales diarios.

Aun así, muchos sólo pudieron alcanzar dos jornales semanales, ó lo que es lo mismo a decir que bastantes familias tuvieron que pasar los siete días con una peseta.»

¡Dos reales diarios, ni uno más ni uno menos!

¡Oh, y cómo se encogieran de hombros al leer esta noticia esos socialistas de la cátedra!

Sería en nosotros omisión imperdonable no corresponder cual se merece al indebido honor con que nos distinguen muchos de nuestros ilustrados compañeros reproduciendo artículos y sueltos publicados en *La Voz del Pueblo*, sino con la brillantez que deseamos, con la firmeza de voluntad é intachable buena fé que siempre informo nuestros actos.

Por ello, como por las alhagüenas frases que nos dedican, reciban todos el fraternal abrazo de esta redacción.

«Sr. Director de *La Voz del Pueblo*. Muy Sr. mío y amigo estimaré de V. se sirva insertar en el periódico de su dirección, las siguientes líneas, por lo cual le dá anticipadas gracias su afmo. servidor Q. B. S. M. V. TERRASA.

Con objeto de complacer a V. y evitar al mismo tiempo tomen cuerpo las *murmuraciones que se hacen estos días*, contesto a la pregunta que se me dirige en el número 6 del semanario obrero.

Dice el suelto a que me refiero que no comprende como se cierra el varadero tan útil y necesario en el portijo del Molinar de Levante, é indirectamente atribuye las obras que se verifican a mi conveniencia particular como dueño del Depósito de embarcaciones. La construcción del trozo de escollera obedece a la necesidad de dar más anchura a aquella parte del camino, que impedía poder pasar dos carruajes, evitar vuelcos como sucedió hace poco, y que los temporales destruyeran por completo dicho camino, como ya sucedía.

El varadero de referencia está completamente segado, tanto es así, que los propietarios de las embarcaciones de aquel portijo no varan por él, sino que aprovechan los cuatro restantes varaderos que existen en el mencionado sitio.

¡No hay conveniencia particular Sr. Director! Mis vecinos saben que he contribuido, en la medida de mis fuerzas, a embellecer y arreglar aquella parte de caserío. Saben también que no hay inconveniente, ni he impedido, ni he exigido retribución alguna para varar en el varadero que he construido, ni aun empleando los utensilios de mi Depósito.

V. T.

Nuestro amigo el Sr. Terrasa sabe muy bien que en los varaderos a que se refiere no es posible varar las embarcaciones en días de marea y resaca, y aquella operación se ha verificado siempre en el varadero de que se trata.

Por lo demás, los vecinos dirán en su solicitud las ventajas ó inconvenientes que presentan las obras en la forma que se practican en el varadero de referencia.

NOTICIAS DE INCA

Anteayer por la tarde se posesionó de su cargo el Juez propietario de Inca.

Siguiendo la tradicional costumbre de años anteriores, la romería al Puig de Santa Magdalena estuvo animadísima.

Las compañías que dirigen los populares maestros *Agustinet* y *Leandro* lucieron sus habilidades dejando satisfechos los deseos de todos.

Y para que de todo también hubiera un poco, la guardia civil tuvo que encontrar entretenidos a algunos en la lectura de libros, cuyas hojas no encontrarían muy santas, cuando fueron puestos a disposición de los tribunales.

Mucho se habla estos días de algo ocurrido en aquel importante pueblo, con motivo de la recaudación de consumos.

Vamos, arreglar los números bien, no sea que ahora que se trata de la reforma de esta odiosa tributación, tuvieran que salir a luz ciertas cosas.

Nota de los precios corrientes en el mercado de Inca correspondientes al jueves 13 del actual.

Trigo	á 18 ptas.	50 cénts.	cuartera
Candeal	á 19	» 50	» id.
Cebada del país	á 10	» 50	» id.
Id. forastera	á 9	» 00	» id.
Avena del país	á 8	» 50	» id.
Id. forastera	á 7	» 50	» id.
Garbanzos	á 21	» 50	» id.
Frijoles	á 29	» 50	» id.
Habichuelas con fies	á 31	» 50	» id.
Id. blancas	á 21	» 00	» id.
Id. negras	á 23	» 00	» id.
Maíz	á 13	» 50	» id.
Habas para cocer	á 19	» 00	» id.
Id. para ganado (mallorquinas)	á 18	» 00	» id.
Id. para id. (forasteras)	á 15	» 50	» id.
Cáñamo blanco	á 55	» 50	» quintal.
Almendrón	á 00	» 00	» id.

EL CORRESPONSAL COMERCIAL.

TELEGRAMAS

(DE LA PRENSA ASOCIADA)

Madrid 14, 9'35 m.

La *Gaceta* publica la orden de Hacienda referente a zonas fiscales; a las mercancías de menos de un kilogramo es innecesaria la guía ó vendi, y deséchase la petición para que se modifique la penalidad.

Madrid 14, 7'25 m.

Ha fracasado el arreglo entre el alcalde de Madrid y D. Venancio.

Se le ha admitido la dimisión. Mañana se firmará el Real decreto nombrando al Sr. Angulo. Los republicanos combatirán su nombramiento por ser senador.

Madrid 14, 9'30 n.

Siguen paralizándose las fábricas de Bruselas y aumentando la agitación apesar de haberse prohibido las manifestaciones, éstas se repiten provocando colisiones con la guardia nacional.

Las manifestaciones han causado grandes destrozos.

Pasan de 600 los detenidos.

Hay algunos heridos.

Madrid 14, 10'45 n.

Coméntase el golpe de Estado dado por el rey de Servia, anticipando su mayor edad y encarcelando a los regentes.

Se atribuye esta conducta a los manejos de Rusia.

TODAVÍA ES HORA

Es muy justa, legítima y natural la aspiración de las clases trabajadoras a mejorar su situación, pero es contraproducente y absurdo a más de criminal pretender conseguir la realización de sus deseos, hoy que las vías legales y pacíficas hallanse abiertas a todas las tendencias, protestas y reformas que agitan y mueven el espíritu humano, por los medios violentos que preconizan los que ofuscada su razón por los agudos dolores de largos y terribles sufrimientos solo piden consejo é inspiración al odio, al rencor, a la ira, en vez de solicitarlo del Amor, de la Justicia y de la Verdad, que son las únicas fuentes del verdadero Progreso y de todo perdurable bienestar.

No, no es con hueras declamaciones, ni con locas amenazas; no es con el veneno, el puñal y la dinamita; no es matando, incendiando y saqueando como ha poco se ha predicado en Roubaix y Arrantieres, la manera de redimir al proletariado de la miserable condición en que vive; pero tampoco es con cárceles y verdugos, no es con la infantería, la artillería y la caballería, como piden las clases acomodadas el modo eficaz de llevar a los obreros por el camino de la sensatez y de la cordura. Bien haría Mr. Le Play, escritor católico cuyos principios fundamentales proponía el Conde de Montalembert como programa a sus correligionarios, en dudar «si las crisis periódicas que arruinan a los países deben ser atribuidos a los conservadores obstinados que no ven el mal ó a los innovadores imprudentes que reclaman remedios peligrosos.»

Los ricos propietarios, los acudalados capitalistas encastillados en su ciego egoísmo se empeñan en no ver en los tumultos y desmanes de los pobres más que manifestaciones de depravados instintos, de malvados corazones, de criminales sentimientos, de pervertidas voluntades, de corrompidas inteligencias y no los gritos penetrantes de la miseria con todos sus dolores. No era del parecer de los ricos, no, el cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore, cuando escribía «que el supremo conflicto entre el capital y el trabajo viene a más andar, que cada día los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres; que la codicia es cada vez más insaciable y los gritos de los desamparados más agudos y penetrantes y que, no hay por lo tanto porque maravillarse mucho que hombres vigorosos, enloquecidos por las lágrimas de sus mujeres y los gritos de sus hijos hambrientos, se junten y entienda y cometan en ocasiones actos de violencia; y recuerda con este motivo «que si los judíos estaban y están obligados a pagar el diezmo á mucho más vienen obligados los cristianos; que esto lo saben las clases obreras, las cuales han llegado ya a comprender lo imposible que es de que vivan juntas en una sola persona la piedad y la codicia.»

Si, tenemos por cosa segura que ni el socialismo revolucionario, ni el comunismo, ni el anarquismo; que ninguna de estas escuelas radicales que pretenden no dejar piedra sobre piedra de todo lo actual y propónense resolver el problema social a sangre y fuego, cual lo hicieron en los antiguos tiempos en Grecia y Roma, no trastornarían las

inteligencias de los trabajadores ni en sus corazones encontrarían eco sus deseos de destrucción y de venganza, si por su parte las clases acomodadas quisieran cumplir todos los deberes que impone la riqueza y satisfacer los derechos de la pobreza como ha dicho el gran rabino Dr. Hermann Adler.

Convencidos, si, y bien convencidos estamos de que no habrían nacido ni propagado tanto delirio y tanta utopía si los dueños de la propiedad y del dinero, ya que tanto blasonan de religiosos y cristianos, hubiesen escuchado y puesto en práctica las enseñanzas de aquellos Santos Padres, como, San Basilio, que decía: «El pan que guardas es del hambriento, el calzado del descalzo, y del menesteroso el dinero que escondes.» De San Ambrosio, según el cual, «es ser asesino negar a un hombre los socorros que le son debidos para vivir.» De San Justino, para quien «todo cuanto se posee debe disfrutarse entre los menesterosos.» De San Agustín, que quería «que excepto el vestido y la comida, el resto debe darse a los pobres, y si te niegas a ello robas lo ajeno porque solo es nuestro lo que racionalmente basta para nuestro sustento y el de nuestra familia.» De San Crisóstomo, según cuya enseñanza, «Dios al darnos las riquezas nos ha confiado un depósito del cual nos pedirá cuenta, convirtiéndonos en administradores de ellas para distribuir las entre los pobres; porque las riquezas, añadía, solo son buenas cuando se dedican a un objeto, esto es, invirtiéndolas en obras de misericordia, que son obras de justicia y distribuyéndolas entre los pobres con profusión.» Del apóstol Santiago, que, clamaba, «ea, pues, bien, llorad aullando por las miserias que vendrán sobre vosotros; vuestras riquezas se han podrido, y vuestras ropas han sido comidas por la polilla; vuestro oro y vuestra plata se han enmohecido... mirad que el jornal que defraudasteis a los trabajadores que segaron vuestros campos, clama; y el clamor de ellos suena en los oídos del Señor.»

Y si no son de su agrado estos textos ya por ser antiguos, ya por considerarlos hijos de un exagerado espiritismo impropio de los tiempos positivistas que alcanzan, vean los señores hacendados y millonarios lo que acerca de la pavorosa cuestión obrera piensan y dicen y aconsejan para conjurar los graves peligros que encierra, eminencias y autoridades modernas de tanto relieve como Manning, Balmes, Mermillod, Harmel, Ahrens, Laveleye, Cardenas, León XIII, etc. etc., y mediten luego si en las quejas y pretensiones de los desheredados de la fortuna hay solo codicia, ambición, desenfrenados deseos de goces materiales, y no justicia, razón y derecho.

(Se continuará.)

Debido a la correcta pluma de un queridísimo amigo nuestro, de Inca, cuya excesiva modestia nos vea publicar su nombre, insertamos a continuación un hermoso artículo que no dudamos leerán con gusto nuestros numerosos favorecedores.

«La instrucción es lema para el desarrollo de los fundamentos de la clase obrera.»

La sociedad, ese conjunto de instituciones diversas que son complemento de su armonía y fuerza que comunica con el péndulo que mueve la máquina de las evoluciones sujetas al destino del hombre, son fundamentos que trazan irradiante laureola allá, sobre aquel horizonte que la clase obrera con sus esfuerzos debe divisar primero, para que más tarde con premeditado estudio le proporcione la instrucción que debe guiarle a conocer la marcha progresiva de cada una de las múltiples partes que la componen, porque formando estas armonía con todos los demás seres de la creación, deduzca que, *la clase obrera tiene necesidad de reducir a un común*

producto el desvelo de su trabajo, si quiere encontrar el correlativo que constituye la fórmula de sus principios. Estos son la clave que hermana y desarrolla los deberes individuales en consonancia con los de la sociedad en general. Sin estas premisas, no la clase obrera, sino ninguno de aquellos factores que componen la gran masa social, podrán ser reducidos a la homogeneidad indispensable para sacar el producto complejo de su valor, pudiendo deducir el axioma de que, la marcha progresiva de los adelantos debe tener correlación entre el obrero y el trabajo, síntesis que forma paralela que converge en el espacio donde se forma el vértice de aquella igualdad social que viene a ser el eje de la equidad comparativa entre los deberes que obligan al obrero a cumplir con los preceptos sociales y el trabajo, producto de su sustento.

La clase obrera mientras tanto carezca de medios para proporcionarse la instrucción, que es primera materia con que ha de formarse la utilidad social, quedará privada del resplandor de aquella laureola que irradia sobre el horizonte de sus deberes, quedando sin potencia la palanca destinada a remover con su fuerza las capas de la tierra, para encontrar los tesoros de riqueza que entraña, principio ineludible, sin el cual tendría que sufrir una decadencia la nación más floreciente, a no alargar su mano los gobernantes hacia una clase, que por principios eterno está llamada a la explotación de grandes ingenios, y esta clase es la obrera, en el vasto sentido empero, de que la agricultura, el comercio y el cultivo de las artes y ciencias debieran gemir a carecer del lenitivo gubernamental que al menos mitigara las convulsiones de su estado moribundo.

Los gobiernos pues, que bajo la prerrogativa de una sanción, son los mantenedores del orden y los que tienen la vigilancia inmediata del fomento e ilustración de los pueblos, son los que por medio de leyes deben ser los primeros en fomentar la instrucción, para que los efectos del progreso social se extiendan más allá de los mares, a fin de que el hombre se inspire del amor patrio, cantando himnos de gloria en el templo de la fama, deposite después sobre sus altares los trofeos alcanzados en las conquistas de sus adelantos y corra presurosa a quemar sobre sus aras el incienso de las virtudes sociales, que forman el complemento de cada una de aquellas, para que suave brisa haciendo correr por los espacios, balsámicos perfumes que despertando a los que dormidos a la sombra de la inercia del progreso, se asocien al coro de aquellos himnos entonados para gloria de la instrucción.

UN SUScriptor.

EL ANARQUISMO Y LA INSTRUCCIÓN

(Conclusión)

La antigua instrucción primaria, resumida en la frase tradicional de leer, escribir y contar, es tan deficiente en los tiempos modernos, que mientras no tenga otro auxilio y en tanto no reciba otro concepto puede llegar a ser completamente estéril y aun perjudicial. La instrucción es fecundísima cuando está fundada en una buena educación moral y social; pero cuando es tan imperfecta que se aísla de la gran armonía que constituye la vida, cuando rompe la disciplina de las facultades intelectuales, puede ser, repetimos, hasta un mal.

Hubo, es verdad, una época en que ante la ignorancia total de las masas era lo primero, lo más urgente y lo más sencillo difundir el conocimiento de la lectura y la escritura, noción que separa al bárbaro del civilizado; pero hoy, ante la enseñanza constante y deslumbradora de los progresos de las ciencias aplicadas, la rapidez de las comunicaciones y la difusión de todas las ideas, así buenas como malas, por medio de la

impresión, se necesita preparar el ánimo del niño y del adulto en todas las clases sociales para que pueda resistir el embate peligroso de doctrinas extraviadas, ya que no sea siempre posible inspirarle el criterio necesario para distinguir lo bueno de lo malo y aun lo factible de lo utópico.

En toda Europa se siente esta necesidad de reformar, de completar la instrucción primaria. Unos buscan el remedio en la unión de la enseñanza más elemental con trabajos manuales, aun de taller, que puedan ser útiles en la juventud de los alumnos, y que los acostumbren desde luego al trabajo ordenado. Otros tienden a introducir el sentimiento y el estudio de la naturaleza, como elemento de amor y de admiración a sus sapientísimas leyes. Hay quien propone un profundo estudio de moral y religión, y quien pretenda que deben enseñarse al niño, con las primeras letras, los principios políticos y sociales, que son necesario fundamento de la vida pública.

De todos modos, es urgentísima la necesidad de reformar la primera enseñanza, principalmente en regiones como la nuestra, en que no se presentan solamente las grandes cuestiones que nacen de las relaciones entre el capital y el trabajo, que tienen su origen en los pueblos industriales y son agitadas por obreros que no carecen de ilustración, sino que se ofrece como un peligro la ignorancia en que viven las clases populares, en general, prontas a prestar terrible auxilio a doctrinas y predicaciones insensatas, que arrastran con facilidad a las masas inconscientes.

La escuela, que ha tenido en España tan diversos caracteres, pasando por asilo de los niños, templo de la beneficencia, lugar de amenaza y corrección con que las madres asustaban a sus hijos, descanso y paz de las familias, será estéril para evitar los males que se presagian si continúa organizada como está hoy.

Para acabar con este deplorable estado de cosas y conjurar la tormenta que se avecina, no son suficientes las reiteradas promesas de reformas incompletas que jamás se realizan, ni mucho menos el dictado de liberales con que se engalanan los gobiernos que nos rigen. ¡Libertad! Sin algo que hacer de nada sirve esta libertad formulada en las leyes. Para ser libre se necesita ser inteligente y tener medios dignos de subsistencia propia.

Un estado no es justo, como no es verdadera una civilización, cuando se sostiene en virtud de una aristocracia intelectual, sino en virtud del gran número de inteligencias desarrolladas.

No habrá paz en los Estados mientras todos los hombres no sean iguales, mejor dicho, equivalentes; y no pueden serlo hasta que todos sean instruidos.

El contacto que da la superioridad del espíritu no es completo sino es general y compartido. Solo por una aberración en la inteligencia es posible comprender pueda el opulento gozar de sus riquezas habiendo quien se muere de hambre a la puerta de su palacio; como tampoco es comprensible la felicidad que proporciona el saber viviendo en el seno de la ignorancia.

Una nación con unos cuantos genios por toda ciencia, no es una nación. Un progreso sin ciencia y arte es solo un refinamiento de barbarie; un pueblo que solo atiende a sus intereses materiales es una nueva Cartago.

Predicar reformas y libertades, sin difundir antes la luz de la ciencia y extirpar las injusticias económico-sociales, es querer domar fieras en plena libertad, es perorar sobre el cráter de un volcán.

Pasó a la historia la era puramente política. El pueblo tiene derecho a la instrucción integral, como lo tiene a que nadie espeeule con su trabajo, a que nadie viva de su explotación y de su ignorancia.

El obrero pide instrucción, pide cien-

cia, pide protección a todo lo que sea intelectual y elevado.

Luego vendrá lo de ser el hombre verdaderamente digno y libre, y responsable, por ende, de sus actos.

GIL BLAS.

ALGO

Si la sustancia material que forma el cuerpo del hombre no hace más que transformarse, viajando a través del globo, para pasar de los animales a las plantas y de éstas a aquellos, no sucede ciertamente lo mismo con la vida. La vida tiene sus causas productoras y sus causas de destrucción. No puede reanimarse cuando se ha extinguido, no puede reanudar su curso una vez llegado su término fatal.

El cuerpo, al cesar la existencia, no se destruye; no hace más que cambiar de forma y pasar con ella a componer nuevas sustancias orgánicas.

El materialista al llegar aquí cierra el libro de la vida humana, considerando que las partes que formaron la unidad individual volvieron a diseminarse anegándose en el Océano infinito de los mundos. Si el cuerpo desaparece destruido por la muerte, la materia que lo compuso existe aun, bien que transformada. Nada en el universo se aniquila; la materia es eterna.

Pero ¿y el alma? ¿Ese espíritu sublime que se revela por cualidades tan activas como la gallardía del pensamiento, la firmeza de la voluntad, la potencia creadora del ingenio y los angélicos arranques de la abnegación, aquel espíritu independiente y altivo que, vislumbrando más allá del mundo visible un sol de justicia, esplendoroso y eterno, ni transigió con el error ni pactó con la maldad, prefiriendo la desgracia a la felicidad de los inicuos y la paz de la conciencia a los goces adquiridos a costa de la dignidad y la honra, ¿que se ha hecho?

La asquerosa putrefacción hace desaparecer en breve el cuerpo inerte, cuando deja de circular por él la savia vital que lo animaba; pero ese cuerpo mezquino no fué más que la cárcel de ese espíritu excelso que, como presa de incurable nostalgia, no hizo otra cosa que luchar y sufrir en su dolorosa peregrinación por este mundo de prueba, donde los más justos son los más perseguidos y ridiculizados, y los más sabios los que deploran la pequeñez de las cosas humanas.

Esa sed de perfección, ese vuelo incesante de la fantasía hacia una belleza ideal, inasequible en la tierra, tendencia sublime que no tendría razón de ser sino pudiese un día verse satisfecha; las flaquezas de nuestra condición; los desvaríos de nuestra mente y el triunfo de la iniquidad sobre la inocencia, jarramponas monstruosas que afean el estético conjunto de la naturaleza, nos inducen a creer que no acaba todo con la terrenal existencia, sino que el poema de la vida tiene acá en la tierra una triste introducción, cuyo desenvolvimiento ha menester del puro ambiente de otro mundo mejor, donde hallen su compensación las incorrecciones que fueron aquí nuestro martirio.

La muerte, esa misteriosa desaparición, ese eclipse total de nuestras facultades; la actividad, poco antes juguetona, hirviente, casi vertiginosa y dormida después para siempre en el seno del no ser, arcanos son que confunden la inteligencia y amedrentan el corazón del que no puede o no quiere ver la luz de lo infinito más allá de la humilde esfera que habitamos.

Para los que miran al través de los destellos que despide la ciencia, la muerte es un fenómeno que ayuda en su obra portentosa a nuestra madre naturaleza; para el ignorante, es un problema pavoroso que sintetiza todos los terrores.

PALMA